

## La ciudad

Massimo Cacciari  
Barcelona: Gustavo Gili.

ISBN: 978-84-9788-777-9  
80 páginas

### Iván Rodrigo Mendoza Jumbo

Universidad de Almería  
rodmen20@gmail.com



La editorial Gustavo Gili publica la traducción de un libro del italiano Massimo Cacciari, un filósofo que ha realizado una actividad muy significativa en los campos de la cultura, la política y por supuesto la filosofía; profesor universitario en Venecia y director de algunas revistas científicas.

El libro en referencia fue publicado en el año 2004 con el título original '*La Città*' por Pazzini Stampadore. En este texto de casi 80 páginas, Massimo Cacciari realiza un análisis histórico de la ciudad reflexionando sobre las principales transformaciones ocurridas, el momento actual y la posible evolución futura de las ciudades, poniendo énfasis en los países europeos.

El trabajo comienza con una breve presentación aclaratoria en la que Armido Rizzi hace alusión a la complejidad del tema, el cual puede llegar incluso a rozar la contradicción y el conflicto, debido a que según el mismo Cacciari, "la ciudad desde sus orígenes, está investida en una doble corriente de deseos: deseamos la ciudad como regazo, como madre y al mismo tiempo como máquina, como instrumento" (p. 7) que permita los negocios, en la que no haya obstáculos para la producción y comercialización de mercancías.

A continuación, el texto se divide en seis capítulos. El primero de ellos se inicia con algunas precisiones terminológicas sobre los orígenes de la ciudad a partir de Grecia y Roma, que representan dos modelos distintos de ciudad.

La polis griega, según el autor, era la sede –el *ethos*–, la morada, el lugar donde un determinado grupo de gente, '*genos* o *gens*' con las mismas costumbres y tradiciones tienen su raíz, su origen. Y la civitas romana, que proviene del latín *civis*, hace referencia a un conjunto de personas de distinto origen étnico o religioso, que se reunían para dar vida a la ciudad –la *urbs*–, con la única particularidad del sometimiento voluntario a las mismas leyes. El derivado de polis es *polites* que significa ciudadano, no así *civitas* que se refiere a ciudad.

Es decir, que el término *polis* alude primero a ciudadano, mientras que *civitas* lo hace a ciudad.

Lo que mantenía unidos a los diversos ciudadanos romanos era el objetivo, el fin común, el futuro, de ahí el concepto de *Roma mobilis*. Esto no sucedía en Grecia, en donde lo que los unía, era su origen, el pasado, su sangre. Pero, para los romanos, ¿cuál era objetivo común? Pues, éste era que Roma extendiera sus fronteras sin fin, es decir que el imperio no tenga límites temporales, ni espaciales –*imperium sine fine*– y que ejerza un dominio no a través de las armas, sino por medio de la ley.

Según Cacciari, las ideas expuestas no hacen alusión a otra cosa que la globalización: "hacer de la *orbis* [orbe] una *urbs* [urbe] a fin de que el círculo mágico que encerraba y apresaba los límites de la ciudad en las *poleis* coincidiera con el círculo del mundo en toda su dimensión espacial y temporal" (p. 15). Y esto es precisamente lo que rige el pensamiento actual en Occidente, no solamente en lo que tiene que ver con las ciudades, sino también con el derecho y la iglesia. Estas ideas de movilidad en la ciudad romana se complementaban con la idea de *civitas augescens*, que significa ciudad que siempre crece.

Sin embargo, lo anteriormente mencionado no ocurría en las ciudades griegas, donde prevalecía la idea de un fuerte arraigo terrenal, por lo que el crecimiento vertiginoso habría ido en contra de los principios que las originaron, que las caracterizan y a la vez las diferencian del modelo romano.

El segundo capítulo se centra en la ciudad europea, que se debate en un dilema: entre su condición de morada o espacio de negocios –*negotium*–. Para el autor, las ciudades en Europa, se desarrollan con una clara influencia romana, ya que se piensa la ciudad como ese lugar donde confluyen multitud de personas de diferentes idiomas, etnias, culturas, nacionalidades, etc., que convienen en aceptar y obedecer unas mismas leyes.

No obstante, en el interior seguimos pensando que la ciudad, para que tenga dimensiones humanas, debe de alguna manera, no solamente recordar, sino mantener ciertas características de la *polis* griega. Es decir, donde haya "un espacio bien definido y delimitado que permita intercambios sociales, relaciones sociales ricas y compartidas" (p. 25) entre los miembros de la sociedad.

Cacciari, luego de explicar los dos modelos de ciudad, nos presenta el gran dilema actual: ¿cuál de los dos modelos de ciudad escogemos? Antes de elegir, debemos hacernos otra pregunta: ¿qué es lo que pedimos a la ciudad? Y, contradictoriamente, le pedimos las dos cosas con la misma intensidad. Es decir, queremos una ciudad que no ponga obstáculos a la movilidad, al crecimiento, a la funcionalidad; una máquina, un instrumento que facilite los negocios. Y al mismo tiempo, un lugar acogedor, de paz, tranquilidad, de intercambio humano, una morada en donde podamos encontrarnos y reconocernos como comunidad.

Para el autor, "esta fuerte contradicción puede ser el inicio de una nueva forma de ciudad, tal como ocurrió con la disolución del perfil urbano del mundo antiguo y la aparición del nuevo espacio urbano continental europeo, con instituciones que jamás nadie hubiera soñado o inventado" (p. 27) y que hoy en día están tan consolidadas; más aún, es difícil pensar las ciudades sin la influencia de ellas. Por tanto, invita a quienes estén inmersos en

el diseño de políticas, planes y proyectos de ordenación territorial, urbanistas o responsables de la construcción de elementos arquitectónicos, a que razonen tomando en cuenta esta contradicción en sus actuaciones y a que reflejen en ellas el futurismo y el conservadurismo, como si fueran dos caras de la misma moneda. Sin intentar, añade, huir hacia adelante, ni regresar al pasado.

En el siguiente capítulo, Cacciari analiza desde su punto de vista y con gran solvencia la ciudad metrópoli. Es decir, aquella ciudad que aparece cuando el ímpetu de la industria y el mercado destruyen la metrópoli de la antigüedad tardía, la *Roma mobilis*, la *Urbs*. En esta nueva ciudad moderna –*Großstadt*–, todo se organiza, se regula y gira alrededor de la producción e intercambio de mercancías.

La evolución de muchas ciudades europeas, hasta convertirse en metrópolis, ha sido posible porque el punto de partida de estas ciudades fue la *civitas*, la *Roma mobilis*, la *civitas augescens* y no la *polis* griega. En esta nueva ciudad desaparecen los lugares simbólicos tradicionales, dando paso a las diferentes construcciones de edificios -grandes contenedores- con una métrica bien definida, cuya esencia es la movilidad, soslayando de esta manera la historia de la urbe antigua, para convertirla en lo que hoy se denominan centros históricos.

De esta manera se da paso al cuarto capítulo, el más extenso y referencia central del libro, en el que Cacciari se adentra en la ciudad de hoy y del futuro: la ciudad territorio o posmetrópoli. Es decir, aquella megaciudad en donde la metrópoli es la ciudad central formada por unas "vastísimas áreas arquitectónicamente indiferenciadas rebosantes de funciones de representación, financieras y directivas" (p. 34) y, la otra parte, la constituye una gran franja de territorio metropolitano "con apilamientos alrededor de áreas periféricas residenciales, guetizadas unas respecto de las otras, zonas comerciales de masas y restos de producción manufacturera" (p. 34). Se trata de un espacio indefinido, homogéneo e indiferente, en donde los acontecimientos cambian con mucha rapidez; que está en constante movimiento y en la que el espacio geográfico ha pasado a un segundo plano, imponiéndose el tiempo; donde los edificios se han convertido en grandes acontecimientos y ya no se habla de distancias entre puntos geográficos, sino de la duración del tiempo que se emplea en llegar de un punto a otro.

En la posmetrópoli el habitar ya no es ese lugar para recogernos sino solamente "un pasaje, un momento de la movilización universal" (p. 36), por lo que parece exigir una transformación de nuestros cuerpos en una especie de espectros para eliminar el lugar que ocupamos en el espacio, movernos más rápido y estar presentes en varios lugares al mismo tiempo, tal como lo exigen las nuevas tecnologías de la información.

Por el momento seguimos siendo cuerpos que necesitamos de otros cuerpos –medios de transporte– para movernos de un lugar a otro, con las dificultades propias de la ciudad, por lo que la exigencia de ubicuidad, por el momento es incierta.

Este modelo de ciudad que se inició en Europa, hoy está presente en todos los continentes y especialmente en los países en vías de desarrollo, en los que se destruyen las economías

y culturas locales para imponer otras –las de occidente– y multiplicar las rentas, con las consecuencias sociales que ello acarrea.

A continuación, Cacciari se refiere al problema de los espacios abiertos y cerrados, manifestando que, en la existencia posmetropolitana seguimos viviendo en edificios – contenedores– como en la metrópoli que, aunque con algunos cambios, continúan ejerciendo resistencia al despliegue de la vida en este tipo de ciudad. Pero, no solamente son los edificios, también lo son cuantiosos barrios residenciales que se han convertido en comunidades cerradas –*gated communities*–, como sucede en muchas ciudades del continente americano especialmente, en donde se vive una contradicción, ya que en aquellos lugares hay una necesidad de vida comunitaria pero, al mismo tiempo, de privacidad. Es más, hoy en día, las actividades de educación, salud, cultura, etc., también se realizan en lugares cerrados.

En definitiva, cohabitamos lugares y regulamos nuestras relaciones en base al derecho privado e intereses personales, pero la interacción social es muy escasa.

Geográficamente, la posmetrópoli es un territorio indefinido que no tiene límites, éstos "son artificiales y administrativos y, no tienen ningún sentido geográfico, simbólico o político" (p. 53). Las funciones como la producción industrial o el intercambio se ubican en cualquier lugar, respondiendo solamente a la presión social o intereses especulativos privados y no a una previa y bien definida programación arquitectónica o urbanista. De esta manera es difícil saber dónde termina una ciudad, debido entre otras cosas, a que la métrica espacial ha desaparecido y ya no tiene sentido hablar de ella, prevaleciendo en todo momento la métrica temporal. Y en donde domina como fin único, la producción y el intercambio de mercancías.

Actualmente los cálculos de determinan en base al tiempo y no al espacio. Es decir, preguntamos por el tiempo que se tarda en llegar a una ciudad, pero muy pocas veces, por la distancia a la que se encuentra. En este sentido, el espacio se ha convertido en un obstáculo para el intenso estilo de vida que llevamos.

Sin embargo, pensamos en la ubicuidad y, al mismo tiempo, en la felicidad de vivir en una casa –un lugar acogedor–. Esta contradicción constituye el gran problema sobre el que queda mucho por debatir. Quizás "debemos inventar edificios para la vida posmetropolitana, lugares que expresen y reflejen el tiempo, el movimiento" (p. 59) y en los que podamos habitar en correspondencia con el territorio de la ciudad actual.

Pero, ¿cómo deberían ser los edificios? Cacciari apunta a que éstos ya no deberían ser espacios cerrados, ni contradecir el tiempo de la movilización universal en que vivimos. Es más, expone, deberían ser polivalentes, plurifuncionales que puedan ser utilizados por diferentes personas y que sirvan para varios usos y funciones a la vez; como ya lo fueron muchos, en algún momento y lugar de la historia.

En el quinto capítulo, el autor se adentra en lo gnóstico para analizar desde esta perspectiva el lugar que ocupa el ser humano entre el cielo y la tierra. Así, plantea una reflexión filosófico-religiosa sobre la relación entre espacio y tiempo. Como de momento no podemos

prescindir del espacio exterior, Cacciari analiza la posibilidad de lograrlo a partir de la concepción espiritual, que las iglesias judaica y cristiana plantean sobre el cuerpo humano.

Desde el punto de vista técnico-científico, la perspectiva gnóstica es la desterritorialización de los cuerpos, es decir su desarraigo terrenal, su volatilización. Y, aunque no tiene nada que ver con las gnosis judaica o cristiana original, es latente su influencia sobre el cristianismo europeo actual, el cual, como todos sabemos, sostiene que la verdadera ciudadanía la encontraremos después de la muerte, es decir, en los cielos. Aunque el sello fundamental de las grandes gnosis es aquel que sostiene que "nuestro destino no es terrenal y que estamos inevitablemente llamados a colonizar todo el universo" (p. 71), siendo la tierra según el cristianismo, un espacio de misión en el sentido de la globalización.

Esta coincidencia entre las gnosis judaico-cristiana y la técnico-científica es el rasgo característico de la posmetrópoli, que exige una transformación de las relaciones comunitarias, corpóreas y terrenales en espirituales, incorpóreas y desterritorializadas. De manera que entren en consonancia con la globalización occidental, en donde los intercambios se producen cada vez más en una dimensión basada en las tecnologías de la comunicación, y cada vez menos de una forma personal-corpórea.

Cacciari apostilla esta primera reflexión haciendo referencia al pensamiento filosófico que sobre el tiempo y espacio han emitido grandes autores como Immanuel Kant, Martin Heidegger y Franz Rosenzweig, en donde el tiempo litúrgico que plantea Rosenzweig es, según el autor, el único que permite una combinación entre el tiempo y espacio. Esta simbiosis es la que daría lugar a una nueva dimensión espacial, acorde al momento actual.

Finalmente, en el último capítulo Cacciari nos presenta su reflexión estética sobre la ciudad territorio de hoy y la antigua Grecia. Para lo cual, dice que es necesario tener claro el concepto de belleza y sobre todo, qué belleza se quiere, ya que "las bellezas son muchas, como muchas son las formas de la ciudad" (p. 76).

En la actualidad, el término belleza se relaciona solamente con lo estético y es algo subjetivo. Sin embargo, en la antigua Grecia "el término significaba todo aquello que está formado, articulado, construido de un modo perfecto, y que por ello puede perdurar" (p. 76), siendo por tanto algo objetivo.

Hoy, la posmetrópoli es la ciudad territorio de la variedad de formas arquitectónicas. De esta diversidad de características de las nuevas construcciones se debe abstraer individualmente el concepto de belleza, acogiendo o soslayando aquellos cánones antiguos –objetivos– o modernos –subjetivos– de una manera personal, aunque, finalmente el autor invita a experimentar de nuevo la idea de belleza que surgió en los siglos XV y XVI.

A pesar de que existen muchos documentos que analizan la historia de la ciudad, este libro constituye un aporte substancial a las ciencias sociales. La profusión de conceptos especializados puede dificultar en cierta medida su comprensión al lector no experto. Sin embargo, para el investigador es un texto muy rico en conceptos y detalles. En su análisis teórico-conceptual combina los elementos objetivo y subjetivo, lo que lo convierte en una obra de gran calidad para la consulta en la investigación social actual, e incluso, puede

inspirar futuras líneas de investigación en la temática. En este sentido, se recomienda su lectura y análisis. Sin duda los resultados obtenidos, compensarán el esfuerzo realizado.

### Formato de citación

Mendoza, Iván Rodrigo (2012). Reseña de Cacciari (2010) La ciudad. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 2(1), 157-162. Recuperado el XX de XX de XXXX de [http://nevada.ual.es:81/urbs/index.php/urbs/mendoza\\_jumbo](http://nevada.ual.es:81/urbs/index.php/urbs/mendoza_jumbo)



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos, comunicarlos públicamente, hacer obras derivadas y usos comerciales siempre que reconozca los créditos de las obras (autoría, nombre de la revista, institución editora) de la manera especificada por los autores o por la revista. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/deed.es>

Es responsabilidad de los autores obtener los permisos necesarios de las imágenes que estén sujetas a copyright.

Para usos de los contenidos no previstos en estas normas de publicación es necesario contactar directamente con el editor de la revista.